

AMORES prohibidos

Maite Garrido Courel

No sabemos por qué (que alguien se lo pregunte a un físico del amor), pero todo el mundo conoce o ha leído los sin vivires que proporcionan los amores prohibidos.

Si bien es cierto que las bases del amor no han variado mucho desde sus comienzos, las actitudes hacia él sí que lo han hecho. Lo que antes estaba bien visto por el común de la sociedad en un momento dado puede cambiar y ser rechazado, para luego volver a ser "normal". Me explico: el amor homosexual que imperaba en la cultura griega antigua fue posteriormente repudiado por el Cristianismo, pasando a ser algo pecaminoso digno del peor de los castigos. Ahora, sin embargo, ha encontrado resguardo legal en ciertos países.

Lo mismo ocurrió con el amor lésbico tal y como explica *Eduardo Punset* en su maravilloso libro "El viaje al amor". Durante siglos las emociones más íntimas de una mujer hacia otra, habiendo o sin haber contacto sexual, no fueron motivo de rechazo. Hubo de haber un cambio social fuerte, como la incorporación de la mujer a estructuras de poder, para que los hombres tomaran en serio sus comportamientos, y en consecuencia comenzaron a censurarlos.

Existe toda una antropología del amor.

Pero, ¿qué factores determinan qué es prohibido y qué no?

Los medios de comunicación se hacían eco hace unos días de una historia rocambolesca: una mujer había concebido su hija con su propio padre, al que no conoció hasta los treinta años. La sociedad se lleva las manos a la cabeza. No da crédito a lo sucedido. Se pregunta escandalizada: ¿Cómo es posible semejante aberración?

Basta recordar que no se trata de algo nuevo. Si nos remontamos a la antigua Grecia, ciertamente precursora en cuestión de amores prohibidos, nos damos cuenta de que ya habían previsto el complejo de Electra así como el de Edipo. (Para quien no recuerde estas tragedias griegas, hay que señalar que el amor paterno-filial llevó a más de uno, y una, a cometer locuras y ase-

sinatos). Ya pueden perdonar señoras y señores, pero lo cierto es que la endogamia estaba a la orden del día, de hecho era lo que primaba, en época de las monarquías absolutas.

De lo que no hay duda es que al final los amores más apasionados son los prohibidos, porque cuando algo se hace prohibido el sabor y la excitación son incomparables.

Sin embargo, nadie desea vivir en su piel un amor prohibido puesto que el ser la protagonista de una obra shakesperiana, la cual desafía la moral social, no suele reportar ningún tipo de felicidad. De hecho, desgracia y amor prohibido van de la mano; raras veces el final es feliz.

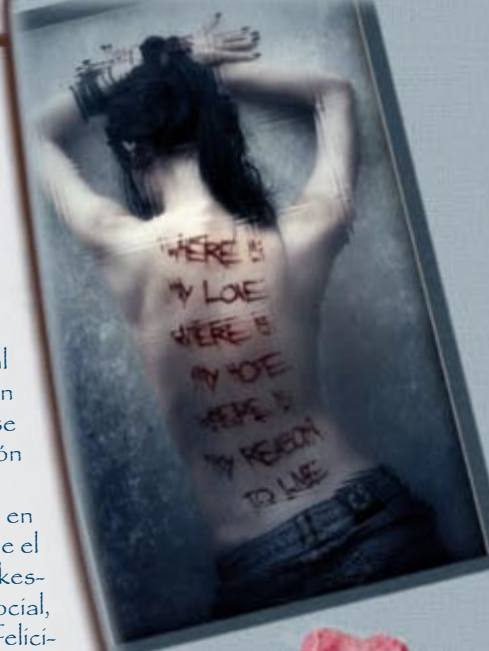
Difícil cuestión

Pero, retomemos la pregunta. ¿Qué elementos determinan qué es prohibido y qué no?

Digamos que hay dos factores, intrínsecamente relacionados, que causan el rechazo de una relación. Uno es la diferencia. Ser de diferente edad, religión, raza o clase social siempre ha sido motivo del rechazo más virulento. Y otro, paradójicamente, es la igualdad. Compartir el mismo sexo o los mismos genes desafía la moral del entorno social. Pero ante todo lo que determina la censura es el tiempo y la época en la que se viven estos amores.

Tal vez algún lector/a se vea reconocido en estas líneas. Le recomendamos que no pierda la esperanza, porque puede que su romance imposible esté ampliando los límites de lo establecido y sirva de canon para futuras parejas.

En caso contrario, siempre se podrá escribir una nueva tragedia griega. **F**



Hay amores y dramas que se repiten a lo largo y ancho de la historia como si de un bucle se tratara. La montaña rusa del amor y la pasión hace siglos que se mueve por los mismos raíles: fluye de arriba a abajo, dando mil vueltas, pero a veces, y sólo a veces, este tren descarrila y se sale de lo establecido.